

INTERVENCIÓN DE FRANCISCO FERNÁNDEZ NISTAL

PREMIO ALUMNI DISTINGUIDO

Presidenta de la CC. Foral de Navarra, Rector Magnífico, Autoridades, Miembros de la Comunidad Universitaria, Representante de la “Entidad distinguida”, Señoras y señores, Jaun andreak,

Egunon guztioi. Eskerrik asko ozpakizun honetara etortzeagatik eta, bereziki gaur, nire ondoan zaudetelako.

Buenos días.

En primer lugar quiero dar las gracias a los miembros del jurado, y a las personas e instituciones que tuvieron la iniciativa de poner en marcha este premio alumni distinguido. Me consta que son numerosas las candidaturas que se presentan a este premio, personas que en su ámbito profesional asumen importantes responsabilidades, siendo impulsores de cambios, ellos y ellas son igualmente merecedores de este galardón, y por ello les envío desde aquí un afectuoso reconocimiento.

Recibo esta distinción con gran ilusión, y por qué no reconocerlo, en cierta medida abrumado, consciente de que representa los valores de esta universidad que no son otros que: la calidad, el esfuerzo, el trabajo en equipo, la convivencia en la diversidad y la responsabilidad social. Estos principios, son los que inspiraron a aquellas personas que tuvieron la valentía en su momento de defender y poner en marcha aquel sueño, que para la sociedad navarra representaba contar con una universidad pública que pudiera enriquecer nuestra pluralidad como sociedad. Universidad en cuyos primeros pasos tuve la oportunidad de participar como estudiante de la primera promoción de sociología. En mi particular baúl se agolpan los recuerdos de las vivencias de aquellos años; descubrir de la mano de los profesores a nuevos autores para analizar nuestra siempre cambiante realidad social, asumir el desafío de cubrir el papel en blanco con mis propias reflexiones, enfrentarme con cierta zozobra a las oportunidades que ofrecía a través de un clic algo desconocido llamado internet...

En estas aulas aprendí que cada uno en nuestro ámbito, podemos innovar y desarrollar acciones que generen un impacto social positivo en nuestra realidad. La importancia de comprender los cambios en el entorno y las oportunidades en el mercado, la utilidad del pensamiento analítico y la capacidad de síntesis, y el valor de argumentar y debatir en diferentes contextos profesionales.

Sería hipócrita por mi parte, el obviar que mi titulación pertenece al grupo de las que se vienen a denominar de "menor empleabilidad", y que hay compañeros y compañeras de esta promoción y sucesivas que han tenido dificultades para su desarrollo profesional. Estas dificultades también las he experimentado personalmente, en un mercado laboral que todavía hoy pone más el foco en la titulación específica que en las competencias adquiridas, sin permitirte demostrar aquello de lo que se es capaz. Lo cual contrasta con países de nuestro entorno donde se valoran en mayor medida las capacidades y el desempeño. Sin embargo, nos espera un mercado profesional donde las fronteras disciplinarias serán más difusas, en el que cobrarán relevancia aquellas competencias relacionadas con un conocimiento profundo de la realidad social, la capacidad de análisis y de trabajo en grupo, así como la resolución creativa de problemas, creando una cultura de aprendizaje continuo para ser receptivos a los cambios conceptuales, científicos y tecnológicos. Y es aquí donde la Universidad Pública de Navarra ya está haciendo un gran esfuerzo, que tendrá que ser mayor, para incorporar en sus planes de estudio formación práctica y competencias relevantes para el mercado de trabajo, así como en visibilizar hacia fuera el talento, y las capacidades que los titulados pueden aportar en el día a día de nuestras organizaciones.

Porque las universidades juegan un papel relevante en la sociedad del siglo XXI, pero la academia tiene que superar muchos complejos y prejuicios para arrinconar sus celos corporativos, ir de la mano entre las distintas áreas del conocimiento y trabajar multidisciplinariamente. Después, será más fácil atravesar los límites de los campus y la producción del saber se trasladará a la realidad con el fin de aplicarla para el progreso social. En este sentido me atrevo a sugerir al rector que esta universidad cuente, esquivando los actuales corsés burocráticos, con el potencial que, desde fuera de la universidad, puede enriquecer cualitativamente los cuatro institutos de investigación ya existentes, así como impulsar la creación de otros nuevos, para que ningún área de conocimiento quede huérfana. La investigación quedará como un mero adorno si no contacta con la realidad social que, sin lugar a dudas, está más allá del cauce del río Sadar.

Hoy, al echar la vista atrás, y guardando en la memoria el niño que fui, creo que gracias a mi paso por esta Universidad pude alcanzar los sueños de mi infancia. Y yo sobre todo. Quería ser "curioso", por ello les agradezco a la par que les animo a que sigan trabajando para que como yo lo pude hacer, otros puedan preguntarse el porqué de las cosas, puedan estar horas montando y desmontando cosas o argumentos para averiguar cómo funcionan, y conozcan diferentes personas y enfoques que les hagan replantearse sus ideas, en un mundo por una parte cada vez más global y cambiante, pero por otra en ocasiones más receloso con lo diferente. No me cabe duda que esta Universidad y el conjunto de nuestra sociedad trabajarán para alentar esta curiosidad, para que cualquier persona independientemente de su origen social o económico, pueda alcanzar las más altas cotas de desarrollo

personal y profesional a donde le lleve exclusivamente su trabajo y esfuerzo, primando el mérito sobre el apellido, la discapacidad o el género.

No quiero dejar de recordar que los jóvenes que hoy cursan sus estudios viven con incertidumbre su futuro, tras la profunda herida que diez largos años de crisis económica está dejando en nuestra estructura social. Nadie tiene soluciones mágicas frente a las incertidumbres que nos atenazan; la globalización y la digitalización con su efecto en el mercado de trabajo, las dificultades para el emprendimiento y la innovación, la falta de incorporación de doctores en el sector privado... Por ello, hoy más que nunca, se hace necesario con el rigor que proporciona la práctica académica, la construcción de amplios consensos que pensando a largo plazo permitan planificar respuestas eficaces frente a estas incertidumbres.

En este sentido, en mi día a día profesional como Director de ADACEN, convivo con el reto envejecimiento. No olvidemos que en el año 2.031 una de cada cuatro personas tendrá más de 65 años, para representar más de un tercio en la segunda mitad de este siglo. Estamos ante uno de los desafíos más importantes, a la par que una oportunidad, que afectará a todos los sectores de nuestra economía y tendrá un impacto transversal en nuestro modelo de sociedad, en nuestra cultura y valores. Se plantearán necesidades que no se están afrontando en el diseño de las futuras ciudades inteligentes, la accesibilidad universal, la gestión del talento de una fuerza laboral envejecida, el desarrollo de un espacio socio-sanitario realmente inclusivo... En definitiva, el envejecimiento, como el resto de retos, puede suponer un desastre o una oportunidad, dependiendo de cómo nos preparemos para ello. Espero que sepamos añadir vida a los años, y no años a la vida.

Para terminar, convendrán conmigo en que nuestras decisiones, éxitos o fracasos, vienen en mayor o menor medida condicionados por nuestro entorno, o por lo que algunos les gusta por denominar "el azar". Por ello quiero agradecer a aquellas personas que en diferentes etapas de mi vida profesional me dieron una oportunidad, o creyeron en mí y en mis ideas, porque es esta pequeña suma de micro-decisiones la que constituye la fina línea que nos separa de alcanzar nuestros sueños. Además quiero reconocer la confianza y esfuerzo de los equipos con los que he tenido y tengo la oportunidad de trabajar o liderar, compuestos por bastantes personas formadas en esta universidad, sin cuya contribución no estaría hoy antes ustedes. Estas personas comparten mi orgullo por continuar formando parte de la Universidad Pública de Navarra, la de ayer y la de hoy, siempre abierta a los cambios y a la diversidad, así es nuestra universidad, y con todos ustedes y los 35.000 egresados por la UPNA quiero compartir este premio "alumni distinguido".

Por último, como no puede ser menos, quiero agradecer a mis padres y familia por los valores y energía que me transmitieron, así como a mi pareja, Marta y a mi

hijo que son mi apoyo y los que siguen permitiendo muchos sueños. A ellos les dedico este reconocimiento.

Mila esker eman didazuen arretagatik

Bihotz-bihotzez, Eskerrik asko - Muchas gracias.